Iudicios veh...

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.



MADRID.
Imprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor, num. 9.
à cargo de D. F. R. del Castillo.
1851.

6

OBRAS PUBLICADAS.

—

La Creacion del mundo, y el Diluvio universal.
¡Es un Angel!
Trabajar por cuenta agena.
La Gloria del Arte.
Juan sin Tierra.
D. Sancho el Bravo.
Para Heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Mi Mamá.
El 5 de Agosto.
Los Amantes de Chinchon, (Paródia de los Amantes de Teruel.)
El ensayo de una ópera. (Zarzuela.)
Un dómine como hay pocos.
Juan sin Pena.
Las Guerras civiles.
Traidor, inconfeso y Mártir.
La banda de la Condesa.
Nobleza contra Nobleza.
Un amor á la moda.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
La Madre de San Fernando.
Los amantes de Teruel. (Refundida.)
Un Paje y un caballero.
Las flores de D. Juan.
Con razon y sin razon.
Lecciones de amor.
De audaces es la fortuna.
Las apariencias.
Llueven hijos.
Al mejor cazador.
Afectos de ódio y amor.
Los instintos de Alarcon.
D. Bernardo de Cabrera.
Arcanos del Alma. (Primera parte).
Una falta.
La Verdad en el Espejo.
Negro y Blanco.
Entre bobos anda el juego.
El Fausto.
Si Dios quiere.

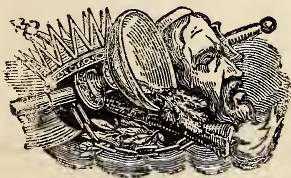
INDICIOS VEHEMENTES!!

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL

DE

Don Ramon de Navarrete.

Estrenada en el teatro del Instituto Español.



MADRID:—1852.

Imprenta que fué de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo

Calle del Factor, núm. 9.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. JAIME BARRANTES. . .	D. PEDRO DE SOBRADO.
DOÑA INES, *su hermana.* . .	DOÑA JOSEFA PALMA.
D. NARCISO TEMERON . . .	D. MANUEL CATALINA.
SATURNINA, *criada de Doña Inés.*	DOÑA MICAELA DURAN.
TELESFORO, *portero.*	D. RAMON DE GUZMAN.



La escena es en Madrid, en casa de D. Jaime.

A la Sra. Doña Antonia de Landa.

CUAL LEVE MUESTRA DE SU CARIÑO,

Su hijo

Ramon de Navarrete.

ACTO UNICO.

El teatro representa un salon sencillamente amueblado: puerta en el fondo, que es la de la entrada general: á la izquierda el cuarto de Doña Inés: á la derecha el de D. Jaime.

ESCENA PRIMERA.

SATURNINA *y* TELESFORO *salen disputando por el foro, y Saturnina queriendo impedir que Telesforo entre*; *este trae un frac en la mano.*

SATUR. Le digo á usted que el amo duerme todavía.
TELES. No importa!
SATUR. Y que se enfada cuando le despiertan temprano.
TELES. No importa!
SATUR. Es usted un imprudente, un testarudo!
TELES. No importa!
SATURN. Quién le mete á usted en camisa de once varas? No le digo que yo misma puse allí ese frac del amo para que se ventilara?
TELES.. Y no hay ventanas y balcones en la casa donde poner la ropa al aire? Señora Saturnina, ese empeño, esa turbacion la venden á usted! Usted es culpable!
SATUR. Yo culpable? Y de qué? El demonio del hombre!

TELES. De haber dejado penetrar esta noche á alguno en la casa. Yo soy portero de ella; tengo á mi cargo la vigilancia; y debo ser responsable de todo lo que ocurra. D. Jaime es un buen inquilino, que me paga al corriente, que me guarda mil consideraciones, y yo quiero darle parte de lo que sucede.

SATUR. Telesforo, sus celos de usted son insoportables.

TELES. Celos yo de usted, Saturnina? Es cierto que en otro tiempo la quise; pero desde que ví que es usted una coquetona, que hace cara á cualquiera, que se rie con todos, dije pa mí: «Tate! No es esta la mujer que me conviene!»

SATUR. Y creerá el muy tonto que yo siento haber perdido una proporcion tan brillante! Vaya! Portera!!! Sepa usted que tengo algo mejor!

TELES. Buen provecho!

SATUR. Que no me hace usted falta para nada!

TELES. Me alegro mucho.

SATUR. Y que si se me antoja puedo casarme mañana mismo con un estudiante de farmacia.

TELES. Mejor. (*Yendo hácia el cuarto de D. Jaime.*)

SATUR. Pero á dónde va usted?

TELES. A preguntarle al amo si efectivamente es suyo este frac.

SATUR. No le digo á usted que sí?

TELES. Eso no me basta. (*Dando un golpecito suave en la puerta del cuarto.*)

SATUR. (*Ap.*) Soy perdida! (*Alto con coquetería.*) Telesforo, es usted un ingrato!

TELES. Duerme usted, señor D. Jaime? (*Llamando.*)

SATUR. No puedo permitir que se le despierte.

TELES. Estoy seguro de que me lo agradecerá cuando sepa...

SATUR. Mal corazon!

TELES. Señor D. Jaime! Señor D. Jaime! (*Llamando siempre.*)

SATUR. No hay remedio! (*Ap.*)

JAIME. (*Dentro.*) Voy allá.

SATUR. Telesforo, por Dios!

TELES. No oigo nada!

SATUR. Mire usted que me pierde!

TELES. No, usted misma es la que se pierde!

SATUR. Todavía es tiempo, y si usted se calla...

TELES. Callarme?

SATUR. Romperé con el farmacéutico, y me casaré con usted!
TELES. Ya es tarde! Me caso con la criada del cuarto segundo!
SATUR. Qué horror! Y es visoja y patizamba!
TELES. Esos son celos, Saturnina.
SATUR. Celos yo?
JAIME. (*Saliendo.*) Con mil demonios, qué ocurre?
SATUR. Ay! El amo! (*Ap.*) Nos va á matar! Voy á contárselo todo á la señorita! (*Entrase en el cuarto de Doña Inés.*)

ESCENA II.

D. JAIME, TELESFORO.

JAIME. (*Sale con bata.*) Despertarme á las siete de la mañana!
TELES. Perdóne usted señor D. Jaime; pero se trata de un asunto muy serio. Ante todo dígame usted si le pertenece este frac. (*Dándoselo.*)
JAIME. A mí? No por cierto. Y á qué viene esa pregunta?
TELES. Es el caso que me lo he encontrado hace un momento, al subir la compra, cojido por los faldones entre las dos hojas de la puerta de la escalera.
JAIME. Qué dice usted?
TELES. Aqui tiene un desgarron, lo cual prueba que el que lo llevaba hizo grandes esfuerzos para arrancarlo de allí, y no pudiendo conseguirlo...
JAIME Entiendo; prefirió abandonar la prenda.
TELES. Y escapar en mangas de camisa.
JAIME. Pero usted no vió salir á ninguno en este traje?
TELES. No señor; padezco de cierta debilidad crónica en la vista, y en cuanto anochece, no veo nada.
JAIME. Cómo! Precisamente de noche es cuando debia usted tener cien ojos, como Argos...
TELES. Con dos que tuviese abiertos, me contentaria yo...
JAIME. Y usted, qué sospecha?
TELES. Yo sospecho de Saturnina; esa muchacha tiene los cas cos algo ligeros...
JAIME. Y supone usted?
TELES. Supongo que dejó entrar á su novio, que es farmacéutico, y al cerrar le cogió con la prisa los faldones del frac. Yo no digo que usted la despida, pero échela ur-

buen sermon. Ademas, su ejemplo puede pervertir á la señorita Doña Inés, que es una santa, una paloma...

JAIME. Sí, sí; una chiquilla que no sabe lo que son novios siquiera.

TELES. Es claro; como que está tan bien criada, con tanto recogimiento, con tanto...

JAIME. Aunque Saturnina es una escelente muchacha, y hace seis años que nos sirve, será menester que busque acomodo. No, no me conviene una mujer así en mi casa. (*Examinando el frac.*) Y no parece frac de boticario.. es fino, y de última moda! Apostaria á que lo han confeccionado Borrel ó Utrilla.

TELES. Es verdad!

JAIME. Esto agrava mucho la cuestion! Tampoco huele á ungüento ni á estracto de Saturno, sino á *patchouli* y miel de Inglaterra. Si pudiésemos averiguar el nombre de su dueño! (*Registrando*) Pero no hay nada en los bolsillos... nada... El perillan los desocupó bien antes de abandonarle.

TELES. Es claro!

JAIME. Ah!

TELES. Qué es eso?...

JAIME. Una tarjeta... en el bolsillo de el lado.

TELES. Una tarjeta! Y qué dice?

JAIME. (*Leyendo.*) Narciso Temeron... y mas abajo, calle de Rompelanzas, número 2, cuarto principal. Perfectamente: sabemos su nombre, las señas de su casa... Y no debe ser un cualquiera... no debe ser un aprendiz de farmacia, cuando tiene tarjetas, cuando pone en ellas su domicilio... Ah! sin duda Saturnina habrá sido víctima de algun seductor!

TELES. Sin duda!

JAIME. Entonces no quiero que permanezca ni un instante mas en mi casa.

TELES. Hace usted perfectamente! (*Ap.*) Me vengué!

JAIME. Voy á despedirla al momento! (*Llamando.*) Saturnina!

TELES. Saturnina! (*Gritando.*)

JAIME. Calle usted. Importa que no se entere de esto mi hermana! Pobre niña! Ella no comprenderia ni una palabra de semejante enredo.—Saturnina! (*Llamando.*)

TELES. Ya sale!

ESCENA III.

DICHOS, SATURNINA.

SATUR. Mande usted? (*Ap.*) Dios mio! Qué cara tiene! Va á estallar la tempestad.
JAIME. (*Con una dignidad algo ridícula.*) Saturnina, estoy enterado de cuanto ocurre!
SATUR. No haga usted caso de ese hombre, es un chismoso. (*Por Telesforo.*)
JAIME. Este frac es un testigo... mudo.
SATUR. Si todos los testigos fuesen lo mismo!
JAIME. El revela elocuentemente tu falta! (*Examinando el frac, ap.*) No; debe estarme estrecho!...
SATUR. Mi falta? Y que culpa tengo yo de qué...?
JAIME. (*Siempre con solemnidad.*) Guardo, pues, la prueba que te acusa... (*Ap. examinando el frac.*) Ensanchándolo un poco, podrá servirme. (*Alto.*) Y te arrojo de mi casa.
SATUR. Cómo! Señor, me despide usted? Y todo por ese bribon!
JAIME. Voy á ajustarte la cuenta, y en seguida es menester que te marches, antes de que se levante mi hermana.
SATUR. (*Llorando.*) Pero qué he hecho yo?
TELES. Y pregunta todavía lo que ha hecho!
JAIME. Te creia una muchacha de buenas costumbres... (*Aparte dando siempre vueltas al frac.*) Con cuello de terciopelo...
SATUR. Y no lo soy?
JAIME. No, no; si continuases al lado de Inés, la pervertirías.
SATUR. Yo?
JAIME. Ella que es la inocencia misma; ella que no sabe lo que es un hombre...
SATUR. (*Ap.*) Qué dice?
JAIME. Y se pone colorada cuando yo la acaricio; yo que podría ser su padre!
SATUR. (*Ap.*) Y su abuelo tambien!
JAIME. Toma, desventurada, y márchate! (*Dándola dinero.*)

SATUR. (*Llorando.*) Pero no me dirá usted por qué?

JAIME. Tranquilízate; no pondré el motivo en el padron!.. (*Ap.*) No; tendría que devolver el frac entonces!

SATUR. (*Ap.*) Si con otro sistema pudiera ablandarle! (*Alto.*) Confieso que hice mal, pero...

JAIME. Yá! Seria un caballero muy buen mozo...

SATUR. Yo ni siquiera le ví la cara!

JAIME. Pues eso es peor!

SATUR. Y solo por complacer á la señorita...

JAIME. Cómo! A mi hermana?

SATUR. Yo me resistí cuanto pude; aunque me instó tanto!..

JAIME. Calumniadora! Quiéres disculparte con aquel ángel?

SATUR. No señor; mas ya que me acusan injustamente...

JAIME. Injustamente? Con que no dejaste entrar anoche un hombre?

SATUR. Si señor.

JAIME. No estuvo aquí mucho tiempo?

SATUR. Algunos minutos solamente; porque la señorita estaba tan asustada...

JAIME. Cómo! Le vió ella?

SATUR. Toma! Acaso creerá usted que vino por mí?

JAIME. Qué escucho?

TELES. (*Ap.*) Tiró el diablo de la manta!

JAIME. (*Furioso.*) Es cierto lo que dices?

SATUR. Es el evangelio.

JAIME. Y ese hombre?..

SATUR. Es el amante de Doña Inés.

JAIME. La he de matar! (*Yendo hácia el cuarto de Doña Inés: Telesforo le detiene.*)

TELES. Señor, por Dios!

SATUR. (*Ap.*) Lo siento por ella! Pero que diantre! Primero soy yo!

JAIME Hipocritona! Me tenia engañado como á un chino!

TELES. No lo tome usted tan á pechos!.. Con el matrimonio se compondrá todo.

JAIME. Es cierto; pero es menester que al instante se realice! (*Sentándose y escribiendo.*) Voy á escribir á ese miserable... á ese Narciso, á ese Adonis, que ha trastornado la cabeza á una niña. Telesforo, traiga usted corriendo las pistolas, que están en mi cuarto.

TELES. Qué va usted á hacer, señor?

JAIME. Voy á llamarle á esta casa; y á hacerle que escoja en-

tre una reparacion inmediata... entre el casamiento y la muerte!

TELES. (*Aparte, entrando en el cuarto de D. Jaime.*) Algunos puede que prefirieran la última!

JAIME. Oye, Saturnina. Te acuerdas de donde vive D. Restituto el escribano?

SATUR. Si señor; en la calle del Burro... donde viven muchos escribanos.

JAIME. Pues ve corriendo, y dile que venga volando.

SATUR. Como es cojo, dudo mucho que pueda volar.

JAIME. Despues irás á buscar al señor cura de la parroquia, y te lo traerás contigo.

SATUR. Con que segun eso, pretende usted..?

JAIME. Dentro de una hora habrá aqui boda ó entierro.

SATUR. Es decir, comedia ó tragedia. (*Ap.*)

JAIME. No creas por eso que te perdono; cuando acabe con mi hermana, empezaré contigo.

SATUR. Pues que culpa tengo yo?

JAIME. Calla, y vuela.

SATUR. Vuelo, y callo. (*Vase.*)

ESCENA IV.

D. JAIME *y* TELESFORO.

JAIME. (*Escribiendo y leyendo al mismo tiempo.*) «Si es usted hombre de honor, si es usted caballero, presentese sin dilacion en mi casa, calle de la Magdalena, número 8, cuarto segundo. Firmado.—Jaime Barrantes.»

TELES. (*Saliendo con la caja de las pistolas.*) Aquí están las pistolas.

JAIME. (*Cerrando la carta.*) Ahora es menester que vaya usted en un brinco á llevar esta carta, y que espere la contestacion.

TELES. Muy bien.

JAIME. Telesforo, no le diga usted lo que aqui le aguarda.

TELES. Seré mudo.

JAIME. No le hable usted de mi cólera, de mi indignacion, de mi venganza!

TELES. Bueno!

JAIME. (*Furioso.*) Cómo! Todavía no se ha marchado usted?..
TELES. Ya me marcho! (*Ap.*) Cáspita! Qué genio!

ESCENA V.

D. JAIME, *solo.*

(*Cogiendo el frac.*) Su frac!... Se lo devolveré! Para qué lo quiero yo? (*Arrojándolo con rabia al suelo.*) Sin embargo, (*Despues de una pausa.*) necesitaba hacerme uno, y este me hubiera venido muy bien... No, no: me hubiera venido muy mal. (*Recogiéndolo y poniéndolo en una silla.*) Pero guardémoslo; quién sabe lo que puede suceder aun? (*Pausa.*) Cuanto mas pienso en ello, mas me horroriza la conducta de mi hermana. Una niña de diez y siete años, que acaba de salir del colegio, que no conoce el mundo, que no sabe... Bien dicen que las mujeres nacen enseñadas! Quiero verla, quiero hablarla; quiero descargar sobre ella todo el peso de mi cólera.—Inés! (*Llamando.*) Burlarse asi de mí! Engañar á un hombre de cuarenta y seis años! Inés!—Dios mio! Acaso habrá huido con su seductor!! (*Corriendo hácia el cuarto de Doña Inés al tiempo que esta sale.*)

ESCENA VI.

DICHO *y* DOÑA INES.

INES. Jesus! porque gritas, hermano?
JAIME. Venga usted acá, señorita, venga usted acá.
INES. Estaba rezando mis devociones, y por eso no salí antes.
JAIME. (*Paseándose muy furioso.*) No son malas sus devociones de usted!
INES. Y por qué han de ser malas?
JAIME. (*Paseándose y mirándola fijamente.*) Todo lo sé!
INES. Y qué importa que lo sepas?
JAIME. Cómo! No te importa?
INES. No: rezo todos los dias una oracion á San Antonio para que me haga encontrar pronto un marido; otra á Santa Rita, abogada de los imposibles, para que me conceda amarle siempre, y...
JAIME. Mire usted que salida! No se trata de eso.

INES. Pues de qué se trata?

JAIME. De tu conducta, de tus amores, de..

INES. Dios mio!

JAIME. De este frac, en fin.

INES. De ese frac?

JAIME. Sí, lo han encontrado esta mañana preso con las dos hojas de la puerta!

INES. Infeliz! Habrá cogido un constipado!

JAIME. Con qué confiesas?

INES. De qué me sirve negar?

JAIME. Y qué es ese hombre? Responde.

INES. Es un buen mozo, con bigotes retorcidos y frac negro, ojos azules y guante amarillo, cuerpo elegante y cadena de oro...

JAIME. Pero cuáles son su nombre, su profesion, su carrera?

INES. Ay! No lo sé!

JAIME. Estamos frescos! Y dónde le conociste?

INES. Dónde? En la tienda de covachuelas que hay enfrente.

JAIME. Vamos, algun muñeco!

INES. Pero un muñeco muy interesante!—Cierto dia que estaba yo al balcon, le ví parado allí, dirigiéndome miradas... muy... muy revolucionarias. Despues me saludó y yo le contesté...

JAIME. Cómo? Le contestaste?

INES. Es una de las reglas de cortesía que me enseñaron en el colegio. Desde entonces todos los dias me asomaba yo al balcon; todos los dias le veia á la puerta de la tienda, y todos los dias nos mirábamos y nos saludábamos.

JAIME. Qué candor!

INES. Al cabo de dos semanas me mostró una tarde un papelito. .

JAIME. Y tú lo recibiste? (*Furioso.*)

INES. Por medio de un hilo que eché desde aqui, y al cual ato el billete.

JAIME. Dé usted á las niñas avios de costura! Si llego á casarme... no coserá mi mujer! Supongo al menos que no responderías á su carta!

INES. Sí, Jaime! Es otra de las reglas que me enseñaron en el colegio!

JAIME. Y qué te decia en ella?

INES. Una porcion de cosas que yo sabia ya: que soy bonita,

que me amaba, que deseaba hablarme...

JAIME. Y qué le respondiste?

INES. Lo que es costumbre en tales casos; que los hombres dicen lo mismo á todas; que necesitaba pruebas, que si me las daba acaso le corresponderia.

JAIME. Y cómo sabias tú?...

INES. Es otra de las reglas que me enseñaron en el colegio! En fin, hermano, durante un mes el hilo subió y bajó mas de veinte veces; hasta que por último insistió tanto en que le concediese una entrevista...

JAIME. Bribon!

INES. Que hablé á Saturnina ayer tarde para que le dejase entrar por la noche.—Vino, pues, cuando tú acababas de recogerte; entró en la sala, y al empezar á charlar, por supuesto delante de Saturnina, sonó un ruido muy grande adentro: yo me asusté, él se asustó, Saturnina se asustó tambien, y abriendo la puerta para que se fuese, le cogió por lo visto con la prisa los faldones al cerrar. Despues supimos que aquel estrépito lo habia causado el gato al romper una fuente...

JAIME. (*Respirando.*) Bendito gato!

INES. Aqui tienes toda la historia. Hay algo en esto de particular?

JAIME. Hermana mia, me persuado de que eres mas simple que culpable. Pero no importa; se casará contigo.

INES. (*Muy contenta.*) Se casará conmigo? Ah! sin duda San Antonio ha escuchado mis súplicas.

JAIME. Y si se resiste, le mataré.

INES. Matarle? Qué tonteria! Es mucho mejor que se case conmigo! Y por qué ha de resistirse? Dice que me ama tanto!

JAIME. Y tú, le quieres?

INES. Sí; le quiero para marido.

JAIME. Dentro de cinco minutos se hallará probablemente en esta casa; dentro de media hora serás acaso su mujer.

INES. Tan pronto? Ay que rico!

ESEENA VII.

DICHOS, SATURNINA.

JAIME. (*Viéndola y corriendo á ella.*) Qué hay?
SATURN. El señor cura está allá dentro, y el escribano vendrá al instante.
JAIME. Perfectamente.
INES. (*Repitiéndolo.*) Perfectamente.
JAIME. (*Ap. mirándola.*) No hay mas: es tonta de capirote!

ESCENA VIII.

DICHOS, TELESFORO.

TELES. Señor D. Jaime! (*Corriendo.*)
JAIME. Hable usted, Telesforo!
TELES. Le he visto.
INES. Ah! Le ha visto usted?
JAIME. Silencio, niña!—Y qué ha dicho?
TELES. Al principio no dijo nada; despues dió muchas vueltas al papel sin hablar palabra; y por último se quedó callado.
JAIME. Famosa manera de esplicarse!
TELES. Al cabo de un rato rompió el silencio, esclamando: Responda usted á ese caballero, que aunque no me acuerdo de si tengo el honor de conocerle, iré á su casa inmediatamente.
INES. Ay qué rico! Con qué vendrá?
JAIME. Asi parece. Es lo mejor que puede hacer, porque sino..
INES. Hermano!...
JAIME. (*A Telesforo.*) Y que tal le ha parecido á usted, Telesforo?
TELES. Oh! Me ha parecido... un hombre muy cabal!
JAIME. No pregunto eso, sino si la casa...
TELES. La casa? Es nueva.
JAIME. Dale bola! Digo que si parece rico!
TELES. Riquísimo! Figúrese usted que estaba fumando puro!
JAIME. Telesforo, es usted un majadero! (*Volviéndole la espalda.*
TELES. Y ademas, cuando yo me marchaba ya, volvió á llamarme para darme propina.

JAIME. Hola!

TELES. Y me entregó dos reales.

JAIME. Oh! Pues es espléndido!—Voy á ver al señor cura; si llega ese hombre que me avisen, Saturnina; y á tí te hago responsable de que no hable á mi hermana antes que á mí.

SATURN. Pierda usted cuidado; no la hablará.

JAIME. Usted, Telesforo, no se mueva de la portería hasta que parezca, y suba corriendo á prevenirnoslo.

TELES. Muy bien! (*Véndose.*)

JAIME. Adios, arrapiezo. (*Ap. al marcharse.*) Si salgo de ella, daré por bien empleado el disgusto. (*Váse.*)

ESCENA IX.

INES, SATUNINA.

INES. Saturnina, con que nos casamos?

SATURN. (*Sorprendida y alegre.*) Nos casamos?

INES. Sí; pero no creas que me caso contigo; sino con él.

SATURN. Ya!

INES. Qué te parece?

SATURN. Me parece perfectamente.

INES. Verdad que es muy buen mozo?

SATURN. Quién, señorita?

INES. Toma! Mi novio!

SATURN. Yo no le vi siquiera la cara! Como era de noche!

INES. Y luego, dice unas cosas tan bonitas! Me llama ángel, serafin, alma mia!...

SATURN. Si son todos el demonio!

INES. Pues á esos demonios no los tengo yo miedo.

SATURN. Señorita!

INES. Por qué te asustas? Porque digo le que siento? En el colegio nos enseñaban á ocultarlo todo; y ahora quiero desquitarme no ocultando nada.

SATURN. Hace usted perfectamente.

INES. Y qué cosa tan buena debe ser el matrimonio! Estar dos juntos todo el dia, y toda la noche... Yo que aborrezco tanto la soledad!

ESCENA X.

DICHAS, TELESFORO.

TELES. (*Sale corriendo.*) Qué viene! Qué viene!
SATURN. Pues vámonos. (*Empujando á Inés.*)
INES. Marcharnos? Y por qué?
SATURN. No sabe usted que lo mandó asi su hermano?
TELES. Despáchense ustedes, que sube.
INES. Y qué importa eso?
SATURN. Yo no puedo, yo no quiero desobedecerle.
INES. Déjame que le vea siquiera!
SATURN. No, señorita, no. (*Llevándosela.*)
INES. Tirana!
SATURN. Por ser condescendiente yo, sucede todo esto.
TELES. Que está ahí ya!
SATURN. Corra usted!
INES. No verle!... Qué lastima! (*Vanse las dos.*)

ESCENA XI.

D. NARCISO, TELESFORO.

TELES. Pase usted, caballero, y sírvase aguardar un momento, que voy á avisar al amo.
NARCISO. Con que verdaderamente es un hombre?
TELES. Quién? D. Jaime? Al menos asi lo he creido siempre.
NARCISO. Yo esperaba que fuese una mujer!
TELES. Para qué habia de ocultar su sexo?
NARCISO. Como me suceden con tanta frecuencia aventuras por el estilo!
TELES. Sí? Pues será agradable!
NARCISO. Vaya usted, vaya usted!
TELES. Voy, voy.

ESCENA XII.

D. NARCISO, *solo.*

Confieso que esta vida borrascosa me va cansando ya un poco, y deseo que el matrimonio ponga término á

ella. No se puede tener un físico aventajado y una fortuna considerable, sin que las mujeres le persigan á uno. Es fatalidad!—Si fuese yo á hacer la lista de mis queridas, con espresion de sus edades, condiciones y estado, seria un trabajo algo difuso. Quien será este D. Jaime Barrantes? Algun padre, algun hermano, algun esposo... y bien puede ser las tres cosas á un tiempo. Como mi memoria es tan mala, no recuerdo si he oido ese nombre otras veces. Barrantes!... Barrantes!...

ESCENA XIII.

Dicho, D. Jaime.

Jaime. (*Saliendo.*) Servidor de usted!

Narciso. Hola, caballero, estaba usted ahí?

Jaime. Acabo de entrar.

Narciso. Beso á usted la mano. Y puedo saber lo que se le ofrece?

Jaime. Ante todo, dígame usted si reconoce este frac como suyo.

Narciso. Pregunta singular! (*Examinándolo.*)

Jaime. (*Ap.*) Se turba!

Narciso. Yo no sé si me pertenece!... Puede ser que si, y puede ser que no!... Porque amigo mio, yo soy rico, y mi guardaropa es muy variado...

Jaime. (*Ap.*) Es rico!... tanto mejor!

Narciso. Permítame usted que me lo pruebe, y saldremos de la duda. (*Se quita la levita y se pone el frac.*)

Jaime. (*Ap.*) Qué descaro!

Narciso. (*Mirándose al espejo.*) Pues señor, es mio. (*Se lo quita y vuelve á ponerse la levita.*)

Jaime. Ah! Confiesa usted?

Narciso. Confieso que me pertenece... y no creo que esta confesion deba avergonzarme. (*Se pone el frac en un brazo, coge el sombrero y se dispone á marcharse.*) Con que, yo doy á usted un millon de gracias por la molestia que se ha tomado, y...

Jaime. Cómo! pretende usted marcharse asi? (*Furioso.*)

Narciso. (*Ap.*) Calla! Y es verdad! Se me olvidaba darle el hallazgo! (*Busca dinero en el bolsillo, saca un napoleon*

y se lo presenta á D. Jaime.) Ahí tiene usted esa friolera.

JAIME. Me ofrece usted dinero! (*Fuera de sí.*)

NARCISO. Si á usted le parece poco, doblaré la cantidad. Yo soy rico...

JAIME. Quiere usted añadir á la ofensa la burla?

NARCISO. Pero si yo no me mofo!... Si yo soy incapaz de mofarme de nadie! (*Ap. retrocediendo.*) Este hombre es un loco!

JAIME. No le dice á usted nada ese frac?

NARCISO. Este frac? (*Ap. considerándole.*) Y qué me ha de decir?

JAIME. No le dice á usted elocuentemente que no ignoro nada?

NARCISO. Sí? Qué feliz es usted! Pues yo lo ignoro todo!

JAIME. Acabemos.

NARCISO. Acabemos. (*Saludándole.*) Beso á usted la mano!

JAIME. (*Poniéndosele delante.*) No se me escapará usted!

NARCISO. Y acaso quiero yo escaparme?

JAIME. Ese disimulo es indigno!

NARCISO. Disimulo? Y por qué he de disimular? Se encuentra usted un frac mio; me llama; vengo; me lo presenta; lo reconozco; le doy el hallazgo, y santas pascuas.

JAIME. (*Apretándole un brazo.*) Es usted un insolente!

NARCISO. Vaya!... Estamos haciendo una charada?

JAIME. Puesto que usted quiere esplicaciones, voy á dárselas.

NARCISO. Sí, sí; espliquémonos.

JAIME. Sabe usted dónde me he encontrado esa casaca?

NARCISO. Cómo lo he de saber, santo varon?

JAIME. Pues me la encontré cogida con las dos hojas de la puerta de mi casa.

NARCISO. Bah! Es posible? Y quién la habia dejado allí?

JAIME. Usted!

NARCISO. Yo? Y para qué? Sin duda para que no se apolillase?

JAIME. No lo niegue usted: en un bolsillo encontramos esta tarjeta...

NARCISO. Efectivamente, es mia. Ah! Ya caigo; por medio de ella averiguó usted mi nombre y mi casa.

JAIME. En efecto...

NARCISO. Pero yo estoy confuso! Quién pudo colocar mi frac en aquel sitio?

JAIME. (*Furioso.*) Usted!

NARCISO. Yo? A pesar de mi mala memoria, juraria que no he pisado nunca los umbrales de este edificio.

JAIME. Descaro igual! Con que no vino usted anoche aquí?

NARCISO. (*Reflexionando.*) Me parece que no.

Jaime. Con que no le abrió á usted la puerta la criada?

Narciso. (*Reflexionando.*) Me parece que no.

Jaime. Con que no entró usted en esta misma sala?

Narciso. Me parece que no.

Jaime. Con que no habló usted con mi hermana?

Narciso. Ah! Es usted propietario de una hermana? Y es bonita?

Jaime. Esto pasa ya los límites de la impudencia! (*Furioso.*)

Narciso. Qué génio tan malo tiene usted, señor mio! Imíteme usted á mí que no me incomodo nunca!

Jaime. Persiste usted en negar?

Narciso. Me parece que sí.

Jaime. Pues voy á presentarle á usted un testigo que le confundirá. (*Llamando.*) Saturnina!

Narciso. Saturnina! Que feo nombre!

Jaime. Si señor, va usted á ver su cómplice.

Narciso. Mi cómplice? Hola! con qué tengo un cómplice?

Jaime. Saturnina!

ESCENA XIV.

Dichos, Saturnina.

Saturn. (*Saliendo.*) Aqui estoy.

Jaime. (*Despues de un momento de pausa en que contempla á los dos.*) La reconoce usted? (*A Narciso.*)

Narciso. Yo? No por cierto.

Jaime. Le reconoces tú? (*A Saturnina.*)

Saturn. Yo? No señor.

Jaime. Cómo! No se reconocen ustedes?

Narciso. No la he visto en mi vida!

Jaime. Hay para volverse estúpido!

Narciso. (*Ap.*) Sí; cuando uno no lo es ya!

Jaime. No fuiste tú quien le abrió la puerta, quien le condujo aqui?

Saturn. Si señor; pero todo estaba á oscuras, y no pude conocerle.

Jaime. Es verdad! Y no sabes que aparenta no acordarse... qué niega?

Saturn. Niega? Hace muy mal, cuando la señorita lo ha declarado todo.

Narciso. Todo?

Saturn. Todo.

Jaime. Cuando yo perdono y doy mi consentimiento...
Narciso. Ah! Dá usted su consentimiento? Y para qué?
Saturn. Buena pregunta! Para el matrimonio!
Narciso. Para el matrimonio? Quién se casa?
Saturn. Usted con la señorita Inés.
Narciso. Yo me caso con ella? Pues no sabia nada!
Jaime. Pongamos ya fin á esta ridícula comedia. Señor mio, usted ha empañado el honor de una familia decente; usted ha mancillado la reputacion de una niña cándida! Asi no le quedan mas que dos caminos; ó casarse al punto con Inés, ó batirse en seguida conmigo.
Narciso. Lo cual traducido al lenguaje vulgar, quiere decir: tu mano ó la vida!
Jaime. Escoja usted!
Narciso. Agradable perspectiva!
Jaime. El sacerdote está aguardando adentro, el altar dispuesto, el contrato estendido, y á la puerta tengo tambien un coche que nos llevará adonde usted guste: al canal, ó á la venta del Espíritu Santo.
Narciso. Ningun héroe de melodrama se ha visto nunca en posicion mas terrible que yo.
Jaime. Qué elige usted?
Narciso. Elijo... no casarme... y no batirme con usted!
Jaime. Caballero!...
Narciso. Yo no he hecho nada á esa señorita; usted no me ha hecho nada á mí. Entonces, por qué me he de casar con ella, por qué me he de romper la cabeza con usted?
Jaime. Usted abusa demasiado de mi sufrimiento!
Narciso. No tal; al revés; usted es quien abusa del mio!
Jaime. Veremos si pierde usted su serenidad cuando tenga delante á su víctima.
Narciso. Sí, sí, veamos á mi víctima... con lo cual nada perderé.
Jaime. Inesita! Niña!... Ven acá corriendo... ven acá!

ESCENA XV.

Dichos, Ines.

Ines. (*Saliendo.*) Aqui estoy, hermano.
Narciso. (*Ap.*) Pues es preciosa mi víctima.
Jaime. Contempla, contempla á tu verdugo.
Ines. Cómo! Ese? No es él!

JAIME. Qué dices, desventurada?

NARCISO. Lo vé usted? (*A D. Jaime.*) *Tableau!* (*Ap.*)

JAIME. Con qué no es este tu amante?

INES. Yo no conozco á ese caballero.

NARCISO. Lo vé usted? (*A D. Jaime.*)

JAIME. (*Colérico.*) Déjeme usted en paz!

NARCISO. (*Ap.*) Este hombre es una fiera; antes se enfadaba porque era, y ahora se enfurece porque no soy.

JAIME. Mírale bien, Inesita, estás segura de que no es?

INES. Y tan segura, hermano. Aquel es mucho mas feo!

NARCISO. (*Ap.*) Delicada manera de decirme que soy buen mozo!

JAIME. Entonces, esplíqueme usted, señor mio...

NARCISO. Usted tiene la manía de las esplicaciones, y yo en este particular solo sé tres cosas: nada, nada y nada.

JAIME. Pero es de usted este frac, sí ó no?

NARCISO. Ahora creo que no. Todos los fraques negros se parecen; y hay muchos cuerpos parecidos.

JAIME. Mas cómo estaba la tarjeta de usted en el frac?

NARCISO. Pregúnteselo usted á la tarjeta, ó pregúnteselo usted al frac.

JAIME. Dígame usted al menos si sospecha quien puede tener tarjetas suyas...

NARCISO. Sospecho que pueden tenerlas unas doscientas ó trescientas personas de ambos sexos, á quienes visito en Madrid.

JAIME. Por Dios, caballero, dispense usted todas mis ofensas, todas mis importunidades, y ayúdeme á descubrir al criminal.

INES. Sí, sí; ayúdenos usted!

NARCISO. Con mucho gusto, señorita. (*Ap.*) Qué linda es!

JAIME. La tarjeta no tiene ninguna punta doblada, luego no la ha llevado usted personalmente!

NARCISO. (*Ap. mirando á Inés.*) Cómo me mira!

JAIME. No recuerda usted si ha dado ayer algunos dias, si?...

NARCISO. (*Sin dejar de mirar á Inés.*) Es tan flaca mi memoria!

JAIME. O en fin, si la ha entregado usted á alguno para que supiese las señas de su casa?

NARCISO. (*Exhalando un grito.*) Ah!

JAIME. (*Asustado.*) Qué es eso?

NARCISO. Ya caigo! Eso es!

JAIME. Ha caido usted?—Nos hemos salvado!

INES. Hable usted, caballero.

NARCISO. Anoche estaba yo en el teatro del Circo, donde cantaban *Jugar por fuego*, y tenia á mi lado un pisaverde, un mequetrefe, un pollo, que me hacia oir dos veces cada pieza. Cargado al fin de tener aquel moscon junto á mí, esclamé sin poder contenerme:—Qué animal!—Lo dice usted por mí, caballero? preguntó mi ad latere, poniéndose muy fosco.—No señor, respondí, lo digo por el tenor que no me deja oirle á usted.—Eso es un insulto; replicó.—No, sino una verdad; repuse.—Es usted un descortés.—Y usted un chuchumeco!—Silencio! gritaban entre tanto de la ignominia alta.—Fuera! repetian de la ignominia baja.—Todo el mundo tenia los anteojos clavados en nosotros; los cantantes mismos desafinaban horriblemente por mirarnos!—En fin, por cortar aquel escándalo, me levanté, saqué una tarjeta de mi cartera, y se la dí al imprudente; él me entregó otra suya.. y nos separamos, en medio de aplausos universales.

JAIME. Luego, aquel hombre era tal vez el amante de mi hermana!

NARCISO. Tal vez!

JAIME. Quizás se metió su tarjeta de usted en el bolsillo, y vino aquí despues.

NARCISO. Quizás!

JAIME. Pero usted debe conservar la suya.

NARCISO. Sin duda que la debo conservar.

JAIME. Pues entréguemela usted, caballero; de rodillas se lo suplico.

NARCISO. De rodillas? No se incomode usted!

JAIME. Saque usted su cartera.

NARCISO. La saco! (*Sacándola.*)

JAIME. Busque usted, busque usted!

NARCISO. Busco! (*Buscando.*)

JAIME. Encuentra usted?

NARCISO. Encuentro! (*Dándole una tarjeta.*)

JAIME. Es esta?

NARCISO. Esta es!

JAIME. (*Leyendo.*) Cárlos de Lara!

INES. Cárlos? Justamente se llamaba Carlitos!

JAIME. (*Leyendo.*) «Travesía de la Parada, núm. 7, cuarto 3.°» —Telesforo!

INES. Hermano, qué vas á hacer?

JAIME. Voy... voy á buscarle! Telesforo!

ESCENA XVI.

Dichos, Telesforo.

Teles. Mande usted?
Jaime. Está abajo el coche?
Teles. Si señor.
Jaime. Tiene buenos caballos?
Teles. Si señor: dos magníficas mulas.
Jaime. Pues vamos allá!
Teles. Vamos allá.
Jaime. Caballero, tengo que pedirle á usted un favor.
Narciso. Concedido.
Jaime. Desearia que se quedase usted aqui acompañando á mi hermana, hasta que yo volviese con el criminal. Acaso la presencia de usted me sea necesaria para este lance.
Narciso. Con mucho gusto me quedaria al lado de esta señorita, (*con ternura*) que es tan linda como desgraciada; pero debo tener en mi casa un papel del mayor interés...
Jaime. Si no es mas que eso, Telesforo irá en un brinco á buscarlo. Usted me parece un caballero completo...
Narciso. Completísimo!
Jaime. Y asi no tengo escrúpulo en asociarle á esta reparacion, ó á esta venganza!
Narciso. Usted me honra mucho!... Pero Eduvigis, que me echará de menos... que estará inquieta quizás!
Ines. Eduvigis?
Jaime. Es por ventura su mamá de usted?
Narciso. No tal; es una señora con quien debo casarme muy pronto.
Ines. (*Ap.*) Todos se casan! (*Suspirando.*)
Narciso. No importa: que vaya ese criado y me traiga todos los papeles que haya para mí, y yo le esperaré á usted en este sitio.
Jaime. (*A Telesforo.*) Telesforo, vaya usted volando.
Teles. Ya vuelo, señor, ya vuelo. (*Váse muy despacio.*)
Jaime. Cómo podré agradecer á usted?..
Narciso. Bah! Esto no vale la pena! No pierda usted tiempo, y

tráiganos á ese jóven á quien no sentiré dar yo una leccioncita... de solfeo.

JAIME. Voy corriendo.—Saturnina, dí á aquellos señores que estan adentro, que tengan un poquito de paciencia...

SATURN. (*Ap.*) Bastante necesitan; hace dos horas que aguardan. (*Váse.*)

JAIME. Con que, hasta despues, señor D. Narciso Temeron... Repito... un millon de gracias!..

NARCISO. No hay de qué; no hay de qué!

ESCENA XVII.

DOÑA INES, D. NARCISO.

INES. (*Despues de un momento de pausa.*) Se casa usted, caballero!...

NARCISO. Sí, señorita; voy á hacer ese disparate.

INES. Disparate lo llama usted?

NARCISO. Lo es tantas veces!

INES. Siendo su esposa de usted hermosa, jóven y rica...

NARCISO. Ay! De esas tres cualidades solo tiene la tercera...

INES. Cómo! No es hermosa?

NARCISO. Por delante, casi, casi... Por detrás... ya es distinto.

INES. No entiendo á usted.

NARCISO. Quiero decir que su talle... pues... tiene una lijera subida...

INES. Cielos! Es jorobada?

NARCISO. (*Suspirando.*) Usted lo ha dicho!...

INES. Al menos será muy jóven...

NARCISO. Mucho... una niña... cuarenta y seis años! (*Suspirando.*)

INES. Es posible? Y entonces, por qué se casa usted con ella?

NARCISO. Porque tiene mil duros de renta por cada año; un capital tan enorme como su joroba! (*Siempre suspirando.*)

INES. Ah! Es usted ambicioso?

NARCISO. No señorita; pero tengo la desgracia de poseer un padre que lo es mucho; y como yo soy una malva, me escribió: «Cásate con esa mujer, ó te desheredo...» Y no tuve valor para desobedecerle!...

INES. Los padres y los hermanos todos son déspotas!

NARCISO. Sí, como ha dicho Proudhon: «La propiedad es un robo, y la familia una calamidad!»

INES. No será usted feliz.

NARCISO. Mucho me lo temo!
INES. Y podria usted serlo tanto!
NARCISO. Con una mujer bonita...
INES. Amable...
NARCISO. Jóven...
INES. Y pobre!...
NARCISO. Para que nunca creyese que me llevaba el interés!
INES. Y no habria algun medio de deshacer ese matrimonio? Porque me interesa su suerte de usted!...
NARCISO. Ninguno! Me inmolo, me sacrifico!... Ya estan publicadas las amonestaciones, y dentro de ocho dias!...
INES. Qué lástima! Usted que es tan bueno!...
NARCISO. Mil gracias!...
INES. Tan jóven!
NARCISO. Mil gracias!
INES. Tan... tan...
NARCISO. Acabe usted!...
INES. Tan fino!
NARCISO. (*Ap.*) Otra cosa iba á decir!...
INES. Y se casa usted resignado?
NARCISO. Ayer creia que sí; hoy creo que no!...
INES. Por qué?
NARCISO. Porque ayer no conocia ciertas personas... que conozco hoy! (*Suspirando.*)
INES. (*Ap.*) No hay duda! Me ama!
NARCISO. (*Ap.*) No hay duda! Se ha enamorado de mí!...
INES. Ah!...
NARCISO. Suspira usted?
INES. No he de suspirar?
NARCISO. Con que no es usted tampoco feliz?
INES. Ya vé usted el destino que se me prepara. Ser esposa de un hombre á quien no amo!
NARCISO. No le ama usted?
INES. No!
NARCISO. Y sin embargo, le recibió usted anoche aquí...
INES. Contra toda mi voluntad... Pero sobornó á mi doncella!
NARCISO. Oro! Siempre oro! Aborrezco ese impuro metal... (*Ap.*) cuando no lo poseo.
INES. Sí, si! El es el orígen de todas las desgracias! Por él se vá á sacrificar usted!
NARCISO. Es cierto!... Ese papel que espero es el contrato matrimonial, en que Eduvigis me asegura todos sus bie-

nes si la sobrevivo... y para vengarme de ella... la sobreviviré!

INES. Cómo!...

NARCISO. Es decir, procuraré abreviar su existencia, amargándola con todo género de penas... y entonces, cuando enviude, si alguna persona está viuda...

INES. La felicidad detrás de dos tumbas!... Esa idea me horroriza!

NARCISO. Y á mí es la única que me sonrie! Ah!... (*Ap.*) Seguimos en el melodrama!

ESCENA XVIII.

DICHOS, TELESFORO.

TELES. (*Con una carta en la mano.*) Caballero, caballero!

NARCISO. Hola! estás ya de vuelta?

TELES. Tome usted este papel! Y cómo huele á almizcle! Uf!

NARCISO. No habia mas que esto?

TELES. Nada mas.

INES. No es lo que usted esperaba?

NARCISO. No señora... es un billete, y yo esperaba una escritura.

TELES. Billete ó escritura, lo mismo dá.

NARCISO. Leamos. (*Abriendo el billete.*)

TELES. (*Mirando por encima del hombro de D. Narciso.*) Leamos!

NARCISO. (*Leyendo.*) «No, Narciso, no erás tú el hombre que yo soñaba!!» Yo sí que creo que estoy soñando! «Tú no podias comprender nunca este corazon volcánico...» Segun veo, tiene apariencias de ser unas calabazas...

INES. (*Vivamente.*) Siga usted, siga usted!

NARCISO. «Esta alma calenturienta que vuela en alas del amor hácia los ignotos espacios...» Yo no entiendo semejante algarabía!

INES. Siga usted!

NARCISO. «Pero he encontrado por fin al hombre que buscaba, desde que abrí los ojos á la claridad de la inteligencia; he encontrado una organizacion igual á la mia; un ser hecho á mi imágen... (*Interrumpiéndose.*) Ah! Será tambien jorobado! «Y por él te abandono, con él huyo.— Tú hallarás pronto para consolarte, alguna mujer del mismo grosero y vulgar barro de que estás formado, y serás venturoso con ella. Ojalá lo fueres tanto como lo

es—Eduvigis.» (*Con tristeza.*) Me abandona! (*Cambiando de tono.*) Huye! Qué felicidad!

INES. Felicidad dice usted, y pierde cuarenta y seis mil duros de renta?

NARCISO. Pero recobro algo que vale mas todavía: mi libertad.

INES. Y qué hará usted de ella?

NARCISO. Entregársela á usted! (*Arrojándose á sus piés.*)

INES. Caballero... Yo no sé si debo... yo no sé si puedo...

TELES. (*Ap.*) Pues estoy haciendo bonito papel!

ESCENA XIX.

DICHOS, D. JAIME.

JAIME. (*Sale sofocado, y sin ver á los otros, se arroja sobre una silla.*) Uf! Qué infamia! Qué iniquidad!

INES. Mi hermano!

NARCISO. D. Jaime!

JAIME. Qué siglo! Qué costumbres!

NARCISO. Qué tiene usted?...

JAIME. Lo que tengo? Desventurada! Ya no te queda mas que un recurso; encerrarte donde estan las que no se arrepienten nunca; en las Arrepentidas!

INES. Dios mio! Y por qué?

JAIME. Tu amante, tu D. Cárlos, ha desaparecido de Madrid.

NARCISO. (*Con fatuidad.*) De miedo á mí sin duda.

JAIME. Qué, no señor! Se ha escapado con una mujer!...

INES. Con una mujer?

JAIME. Con una jorobada!

NARCISO. Con mi Eduvigis!

JAIME. Pero es usted casado?

NARCISO. Debia serlo, que es lo mismo! Eduvigis se ha escapado con su amante de usted, señorita! Entonces, venguémonos; es decir, casémonos los dos.

INES. Qué escucho! (*Con alegría.*)

JAIME. No es posible; mi hermana necesita una reparacion del mismo que la ha ofendido: mi hermana no puede ser sino de su seductor... ó de Dios!... (*Paseándose muy de prisa por el teatro.*)

INES. (*Siguiéndole y hablándole á media voz.*) Pero si no sabemos donde está!

JAIME. (*Paseándose siempre.*) No importa; le buscaré aunque haya ido al fin del mundo.

INES. (*Siguiéndole.*) Y si no le encuentras?

JAIME. (*Id.*) Le encontraré!

INES. (*Id.*) Y si se ha casado con la otra?

JAIME. Entonces le mataré.

INES. Y me quedaré soltera toda mi vida... y seré siempre una carga para tí... y acabaré de arruinarte.

JAIME. (*Deteniéndose.*) Es cierto!

INES. (*A media voz siempre.*) Cuando ahora se me ofrece un porvenir brillante, riquezas y felicidad!

JAIME. Es cierto! (*Despues de una pausa.*) Señor D. Narciso, tómela usted...yo le doy á usted mi hermana... (*Ap.*) Y hágale muy buen provecho.

NARCISO. (*Paseándose muy furioso por el teatro, D. Jaime le sigue hablándole.*) No señor; su negativa de usted me ha abierto los ojos!

JAIME. Cómo! Y qué ha visto usted?

NARCISO. (*Id.*) Veo lo que veo... Veo que habia algo...
Y ahora á la desesperada apencan ustedes conmigo...

JAIME. (*Id.*) Le juro á usted...

NARCISO. No señor, no me casaré... no me casaré...

JAIME. Usted usó de la iniciativa!

NARCISO. Y usted usó del veto... Con que asi no hay nada de lo dicho... (*Tomando su sombrero.*) y abur. (*Al ir á marcharse, Inés se interpone, y le dice sentimentalmente.*)

INES. Ingrato! Me abandona usted? Solo me queda una esperanza: la muerte!

NARCISO. Qué oigo!

INES. Sí: hace mucho tiempo que le conocia á usted... y que le amaba!...

NARCISO. Será posible? (*Soltando el sombrero.*)

INES. Mientras... lo juro! me sacrificaba si me hubiera casado con D. Cárlos!

NARCISO. Sí; pero él...

INES. Soy pura é inocente como la azucena!

NARCISO. No resisto mas! Inés mia, yo te amo, yo te idolatro... y soy tuyo para siempre. (*Besándola la mano.*)

ESCENA XX.

DICHOS, SATURNINA.

SATURN. El señor cura y el escribano se impacientan de tanto aguardar, y dicen que se marchan.

NARCISO. No, no: que se aguarden. (*Cogiendo á Inés de la mano.*) Vamos al ara.

JAIME. (*Muy contento.*) Tan pronto?

NARCISO. Sí, cuñado futuro... los malos tragos es menester pasarlos al momento.

JAIME. Sed felices, amigos mios, porque sois dignos el uno del otro... (*Ap.*) Porque los dos son tontos!

NARCISO. Sí, nuestra vida será una série interminable de delicias; nos amaremos, nos idolatraremos... y tendremos una docena de hijos!

TELES. (*Santiguándose.*) Ave María purísima!

NARCISO. Pero antes es menester acordar los términos en que hemos de dar parte al público de nuestra boda. Eso le toca á usted. (*A D. Jaime.*)

JAIME. No; á usted!

NARCISO. No tal!

JAIME. Sí por cierto.

NARCISO. Pues no me caso!

INES. Dios mio! (*Ap. con miedo.*) Vamos, lo haré yo.

JAIME. Tú?

NARCISO. Me conformo.

INES. Oigan ustedes:

D. Narciso Temerón
y doña Inés de Barrantes,
dan parte á usted de su union;
y esperan la aprobacion...
de todos los circunstantes!

FIN.

PUNTOS DE SUSCRICION Y VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Muro.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Vergara y Compañia.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gayoso.
Badajoz.	V. de Carrillo.
Barcelona.	Sauri.
Barcelona.	Oliva.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Córdoba.	L. de la Torre.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	G. Otero.
Ciudad-Real.	Gonzalez.
Coruña.	Perez.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Moreno.
Ferrol.	Tajonera.
Gerona.	Palahi.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Sagristá.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Parcero.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Moya.
Murcia.	Adrion.
Moron.	Gil y Montes.
Mérida	Arauna.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Medina del Campo.	Velayo.
Orense.	Novoa.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Rullan-Hermanos.
Pamplona.	Ochoa.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Bonnet.
Santander.	Carabantes.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alejandro.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Fee é Hidalgo.
Salamanca.	Torres.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Talavera.	Bidarte.
Valencia	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Ormilugue.
Vigo.	Fernandez Dios
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Gallifa y Coronas.